

TIENE LA PALABRA...IGNACIO GONZÁLEZ-GARZÓN MONTES

GIVING THE FLOOR TO... IGNACIO GONZÁLEZ-GARZÓN MONTES

TEM A PALAVRA...IGNACIO GONZÁLEZ-GARZÓN MONTES

1. BREVE BIOGRAFÍA

Ignacio es psicólogo, orientador escolar y profesor de Filosofía desde hace 40 años. Ha sido director de Bachillerato y colaborado asiduamente con colegios, institutos y centros de formación de profesorado impartiendo cursos y talleres de actualización pedagógica. Coautor del programa “A todo color” contra el racismo y la xenofobia. Premiado en dos ocasiones en el Certamen de Materiales de desarrollo curricular de la Comunidad de Madrid por los proyectos interdisciplinarios, publicados por la CAM: “Pensarte: Arte y Filosofía en Madrid” y “Scriptorium. El descubrimiento de la escritura”.

2. TENSIONES ENTRE REGULACIONES CURRICULARES (POLÍTICAS EDUCATIVAS) Y PRÁCTICAS EDUCATIVAS EN ESPAÑA

“No sabemos lo que nos pasa, y esto es precisamente lo que nos pasa”
(José Ortega y Gasset, 1933: En torno a Galileo, Lección VIII)

Desde 1985, los españoles hemos conocido siete leyes importantes de reforma del sistema educativo –una cada cinco años–, lo que representa un panorama que exige reflexión, en especial si tomamos en consideración que la impresión general no es precisamente de satisfacción con la educación en nuestro país.

Sin duda, la ley que mayores expectativas generó entre muchos docentes y otras personas preocupadas por la educación fue la LOGSE –Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo– de 1990, que nació ya erosionada y sufrió desde el primer momento la oposición de amplios sectores de la sociedad, que probablemente no alcanzaron a comprender el alcance y significado de muchos conceptos novedosos que la norma incorporaba.

Este ha sido el destino común de las normas posteriores: nunca han contado con el mínimo voto de confianza inicial entre muchos docentes y padres. Analizar esta resistencia resulta esencial para comprender la marcha sincopada de la educación en España, aunque me temo que tal cosa se encuentre por encima de mi capacidad.

Digamos, brevemente, que la LOGSE, como las normas posteriores, se apoyaba en un modelo de docente que apenas existía en nuestras escuelas, dominadas mayoritariamente por profesionales que hacían “lo que siempre se había hecho” y temían la inseguridad generada por el cambio debido a una variedad de motivos bien comprensibles, entre ellos, su escasa formación en cuestiones pedagógicas, pues provenían de un sistema educativo muy limitado; y, por otra parte, la situación de nuestra sociedad, sin experiencia democrática ni formación para el diálogo, que adoptaba con facilidad posiciones polarizadas y simplificaciones sin matices.

¿Ha cambiado esta situación? Me temo que no lo suficiente.

El profesorado, primer protagonista en esta cuestión, ha estado casi ausente de los procesos de reforma, limitándose a recibir más o menos resignadamente los ordenamientos hechos por los políticos, como si estos tuvieran alguna importancia. Digámoslo claramente: las leyes no hacen la educación, esta la hacen los maestros. Es buena educación la que dispone de buenos maestros, no lo es la que no cuenta con ellos. Sin educadores de calidad no hay ni puede haber educación. Sí, hacen falta sin duda recursos, mejoras salariales, planificaciones, normas... pero no sirven de nada sin docentes dignos: sanos emocionalmente, bien formados, creativos, innovadores, empáticos, capaces de trabajar en equipo, críticos, comprometidos con la transformación social... ¿Dónde están estos educadores?, ¿quién los forma así?, ¿cómo se seleccionan?, ¿de qué manera se los apoya para que puedan serlo?, ¿quién cuida de su salud mental?, ¿cómo estimular a los mejores para que elijan esta profesión?

El otro protagonista (espero que no antagonista) es la sociedad. La educación es asunto de todos y en ella nos jugamos el futuro. Pero no es sociedad la masa manipulada: la sociedad precisa de personas bien educadas, con capacidad crítica, que valoran la cultura y, por tanto, la educación, que practican los valores democráticos imprescindibles: escucha, diálogo, tolerancia, respeto... no una clientela que presiona a los profesores para que se ajusten a la ley de la oferta y la demanda, pues es misión de la educación –como de la filosofía, por otra parte– llevar la contraria con razones, no dar la razón si más a la mayoría, sean padres, alumnos o partidos políticos. ¿Dónde están esos adultos bien formados para poder educar a sus hijas e hijos?, ¿les preocupa llegar a serlo?, ¿interesa a los políticos que sean así los ciudadanos?

Casi cuarenta años de desgaste nos han alejado de lo esencial. Hoy estamos dispuestos a discutir apasionadamente sobre suspensos, exámenes, titulaciones, ordenadores en las aulas o materias obligatorias, como si eso fuera lo importante. Y no lo es.

La educación es un hecho moral. Un encuentro personal (no online) en el que nos jugamos el llegar a ser personas. No es cuestión de instrucción, información ni adoctrinamiento (para eso no hacen falta hoy los profesores ni las escuelas, hay otros medios). Por eso requiere que nuestra sociedad llegue a tener claro qué es eso de ser persona, qué elementos hay que desarrollar y cómo hacerlo, quién está capacitado para ello y qué valores son irrenunciables en el proceso de formar ciudadanos libres, críticos y responsables. La educación emocional, cooperativa, no competitiva, interdisciplinar, creativa y no rutinaria, humanista (no embobada con los juguetes tecnológicos “de última generación”), responsable con el entorno y útil socialmente (aprendizaje-servicio) tiene mucho que ver con ello.

Habrá que mejorar las leyes, sin duda. Pero en este proceso necesitamos empezar a preocuparnos de estas “otras cosas” que han quedado demasiado olvidadas y, sobre todo, crear las condiciones que hagan posible un diálogo social honesto, sereno y argumentado, para

ponernos de acuerdo acerca de lo que esperamos de la educación y lo que estamos dispuestos a aportar para conseguirlo. Nuestros alumnos y alumnas lo necesitan con urgencia.

PARA SABER MÁS

La política y las políticas educativas: <https://sede.educacion.gob.es/publivena/la-politica-y-las-politicas-educativas/educacion/20187>

Tradición y modernidad en las políticas educativas en España: una revisión de las últimas décadas: <https://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/36193/2853086.pdf?sequence=1>